

PLUS DE SUPER FREAK

La conspiración de los ñoños

74

POR JULIANA RODRÍGUEZ. ILUSTRACIÓN DE MATÍAS SAVOLDI.

Un bonus track para el libro *Super freak*, publicado poco tiempo atrás por la autora de esta nota. Más detalles sobre Ñoñópolis –la logia secreta de nerds cordobeses– y entrevista a su líder, Mr. President.

Cuando empecé a escribir los textos de *Super freak*, libro de crónicas sobre la cultura freak de Córdoba que publicamos con las editoriales Caballo Negro y Recovecos, decidí abordar temas que ya eran conocidos pero en los que consideraba que era interesante seguir indagando: los fans de *Star Wars*, los del animé, los de los zombis o las chicas que se visten de muñecas, entre otros. Mientras buscaba información, visitaba convenciones y entrevistaba a desconocidos, me enteré de la existencia de Ñoñópolis, la Atlántida de los ñoños, una logia de nerds cordobeses con alcance nacional. Para una periodista de cultura, insuficientemente relacionada con el concepto de primicia, el descubrimiento fue una felicidad.

Primero, intenté saber más a partir de las personas que me habían nombrado a Ñoñópolis, pero los que habían tirado las primeras piedras escondieron la mano. Lo de secreto iba en serio. Al final logré contactarme con algunos miembros, pude averiguar varios datos y escribir la crónica que explica, a partir del encuentro con dos de ellos, de qué va el grupo de masonería ñoña. Lo que nunca logré fue que el presidente de la logia, a quien aquí llamaré Mr. President, respondiera mis mails con la versión oficial. Hasta ahora.

Días antes de la presentación del libro, en el evento de Facebook creado para la difusión, co-

menzaron a aparecer posteos de personas que no conocíamos, que solo escribían “(Ñ)”. Lo primero que pensamos fue que los ñoños estaban saliendo del closet. Pero no sabíamos si el santo y seña era un saludo, una amenaza o un simple “presente”. “*Están entregando las armas, como los soldados*”, me dijo Alejo, uno de los editores. ¿Se estaban rindiendo? Uno de ellos llegó a escribir: “*No podemos salvar el dique con un dedo*”. ¿Creían que íbamos a publicar una lista negra con todos los nombres de los miembros en el libro? ¿Iban a ir a la presentación? ¿Iban a boicotearla? Fueron, algunos. No los conocía. Se sentaron en una de las mesas, cuatro de ellos.

Los identificamos porque llevaban un pin rojo con este signo: (Ñ).

Tomaron una copa, se quedaron hasta el final, no hicieron nada fuera de lo normal.

Cuando terminó la presentación, uno de ellos me pidió que les firmara los ejemplares. Nos sacamos una foto, todos muy abrazados y sonrientes. Me pidieron que nos sacáramos otra, distinta, y muy amablemente me preguntaron si podía simular que me ahorcaban. Accedí, sabiendo que de todas, esa iba a ser la única imagen que iban a subir a su Facebook. No me equivoqué. Un par de días después, una de mis fuentes me permitió espiar por unos minutos el grupo cerrado de Ñoñópolis. Ahí estaba la foto, con una catarata de comentarios. Además, alguien

Comenzaron a aparecer posteos de personas que solo escribían “(Ñ)”. Pensamos que los ñoños estaban saliendo del closet. Pero no sabíamos si el santo y seña era un saludo, una amenaza o un simple “presente”.



se había tomado el trabajo de escanear (increíble usar ese verbo en el año 2015) el capítulo entero del libro. Los comentarios estaban orientados, en su mayoría, a descubrir quiénes eran “los topos”. Pormenorizadas exégesis de cada párrafo rastreaban huellas deladoras de la identidad de mis informantes, para señalar y expulsar a los traidores a la causa.

Un par de días después, sorprendentemente, Mr. President, líder de la logia, respondió mi mail. Me felicitaba por el libro, argüía que era “un honor” que Ñoñópolis estuviera incluido como capítulo, se disculpaba por no haber respondido antes y me proponía una entrevista para aclarar los puntos que habían quedado difusos. La propuesta venía con *story board* incluido: grabar el encuentro en una video-entrevista, en la que él aparecería con una máscara. “Bien misterioso y sci-fi”, agregó. Nunca le pregunté qué clase de máscara hubiera usado, pero imaginé una versión de *V de Vendetta*. Mi contrapropuesta fue clara: primero hagamos la entrevista, pero escrita, para publicar como *bonus track* del libro.

A máscara quitada

Llegué con retraso a la cita con Mr. President, pautaada en uno de los merenderos de moda de la ciudad. Al final, él no tenía ninguna máscara, solo una remera roja. Hablamos casi por dos horas, exclusivamente sobre Ñoñópolis, sus orígenes, sus metas y sus obsesiones. El gesto de Mr. President era ambiguo, como quien quiere guardar su privacidad hablando sobre ella. Como el que posa para una foto tapándose la cara. Confirmé entonces mis sospechas: los ñoños se mueren de ganas de salir a la luz, en contra incluso de sus propios principios. El tono de su conversación iba hacia el mismo camino: solemne, pero con una sonrisa. Lo que sigue es una síntesis de lo que realmente sucede en el paraíso perdido de los ñoños. Lo primero que dijo Mr. President fue: “Efectivamente, soy el presidente y fundador de Ñoñópolis, primera logia de conocimientos inservibles”. Se trata de un grupo con integrantes que saben de

“Tildan de inmaduro a un tipo vestido de Superman y no a uno que va a la cancha disfrazado de futbolista. Hay gente que se gasta toda la plata en arreglar autos y nadie le dice nada; pero si un tipo tiene muñequitos, entonces es un boludo”.

cine, cómics, arte, computación, series. Se creó hace un año, ante el cansancio de ver en Facebook fotos de bebés, de política y de gatitos. Solo se ingresa por invitación. Y aunque la mayoría de los integrantes son de Córdoba, hay sub-logias en San Francisco, Salta, Entre Ríos. Para ser sede oficial, la condición es reunir tres miembros residentes. ¿Quién tiene la palabra final para decidir a quién se aprueba para ingresar? La cúpula directiva, formada por el presidente y dos asesores, es la que lo determina. “En general se aceptan todos. Excepto que sean mujeres”, me respondió, sin pestañear.

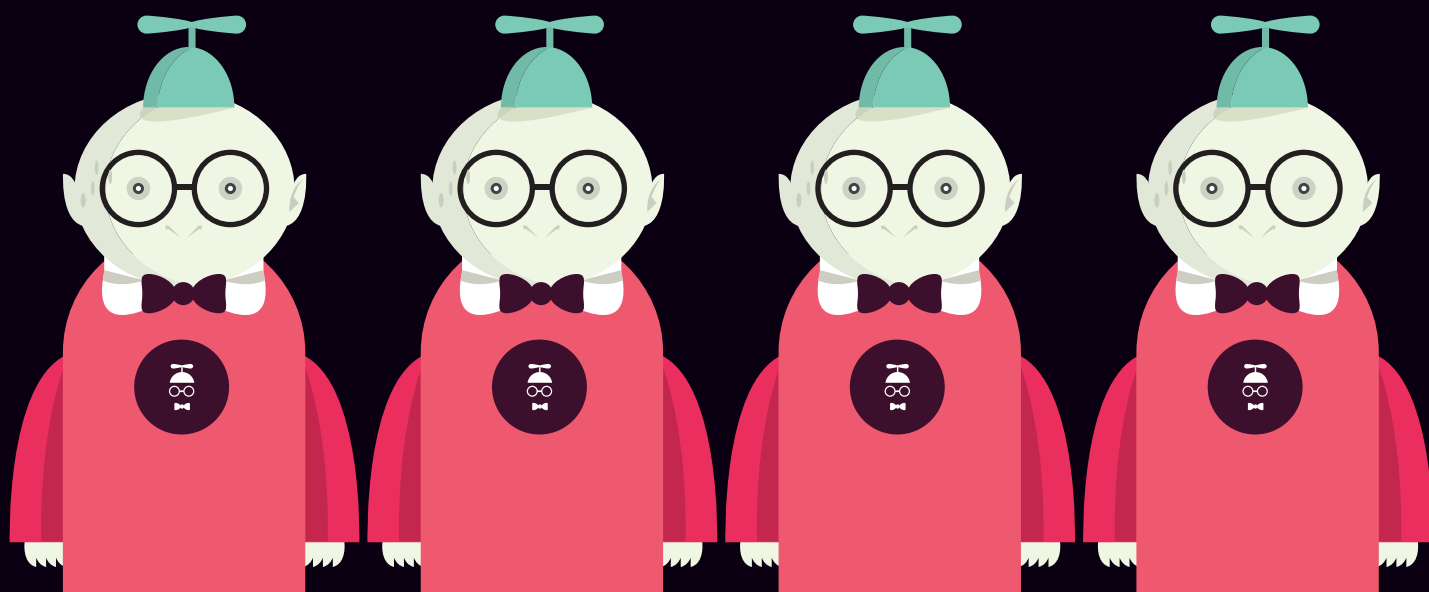
Le pregunté entonces cómo podía estar tan seguro de que no había mujeres infiltradas en el grupo, con falsos perfiles de varones.

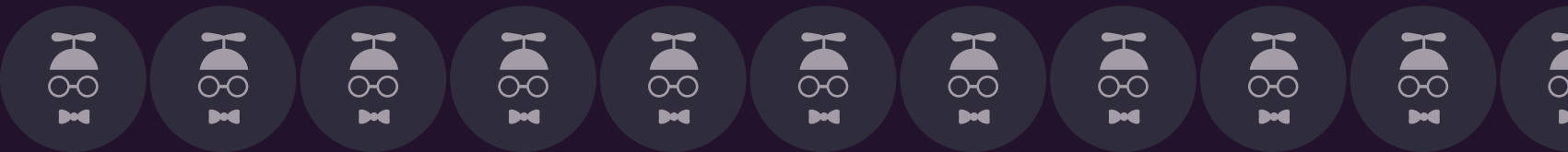
Y lo hice con media sonrisa pícaro, sembrando la duda.

Mr. President midió mi mirada con suspicacia. Admitió que es un rumor que circula, uno de los mitos de Ñoñópolis, pero que se darían cuenta por la manera de escribir. “Como la masonería era una logia de hombres, este concepto es similar, pero de la ñoñez. No se aceptan mujeres porque los integrantes no serían tan libres para escribir los comentarios. Se la pasarían tratando de escribir cosas para ganarse a las minas. La idea era liberar esa tensión”, fue la respuesta oficial que, como imaginaba, hizo foco no tanto en las cualidades de las mujeres, sino en las debilidades de los hombres. O quizá señaló eso para quedar bien.

Aunque no los veamos

Mr. President es, sobre todo, fanático del cine y de las conspiraciones. Me contó varias historias de conspiraciones célebres, mucho más complejas que aquella que sostenía que fue Bush quien mandó a destruir las Torres Gemelas. Cada tanto me causaba gracia lo que decía, pero él no se inmutó ni se ofendió. Hasta me mostró, por unos segundos en los que presté mucha atención, cómo funciona ese mundo secreto, esa *deep web* de las redes sociales.





El logo de Ñoñópolis es la cara de un niño con lentes, moñito y un sombrero con hélice, el clásico gorro con el que estereotipaban a los tontos en los dibujitos animados. Las portadas del sitio se cambian todos los días, como el *doodle* de Google. En este caso, homenajeando el nacimiento de un escritor, de un director de cine, de un nerd famoso. Hay un sello oficial, una marca de agua, que autentica todas las creaciones visuales que suben:

ilustraciones, diseños, memes y fotos. Y hay secciones: "Ñoñobardo", para los temas polémicos (y "Megañoñobardo" para los más encendidos); "Ahí lo tenés al pelotudo" –cita de la película *Esperando la carroza*– para rotular noticias tontas; "Conspirañoños", para desarrollar temáticas conspirativas; "Patrañas", para refutar alguna opinión.

Pero no todo se agota en las redes sociales. Cada tanto se reúnen, se conocen, organizan las denominadas "chorizópolis", en las que comen choripanes, charlan acaloradamente sobre los temas que les interesan, y planean estrategias para dominar el mundo. Incluso hay una seña que se hace con las manos y que simboliza a los ñoños, un gesto de camaradería. Mr. President me juró que le ha pasado en la cola del cine, o en una esquina céntrica, que un desconocido de lejos lo mira y le hace la seña. Y que hay algunos que entran gratis a los boliches así. "Estamos en todos lados, aunque no nos vean", aseguró, con tono intimidante.

The real nerds

Si en esa dimensión los ñoños tienen una vida tan activa, ¿quiénes son en el mundo real? ¿Trabajan, tienen hijos o pagan impuestos en la Matrix? Mr. President calculó su propia estadística. Los integrantes tienen, en su mayoría, entre 20 y 30 años. Muchos son

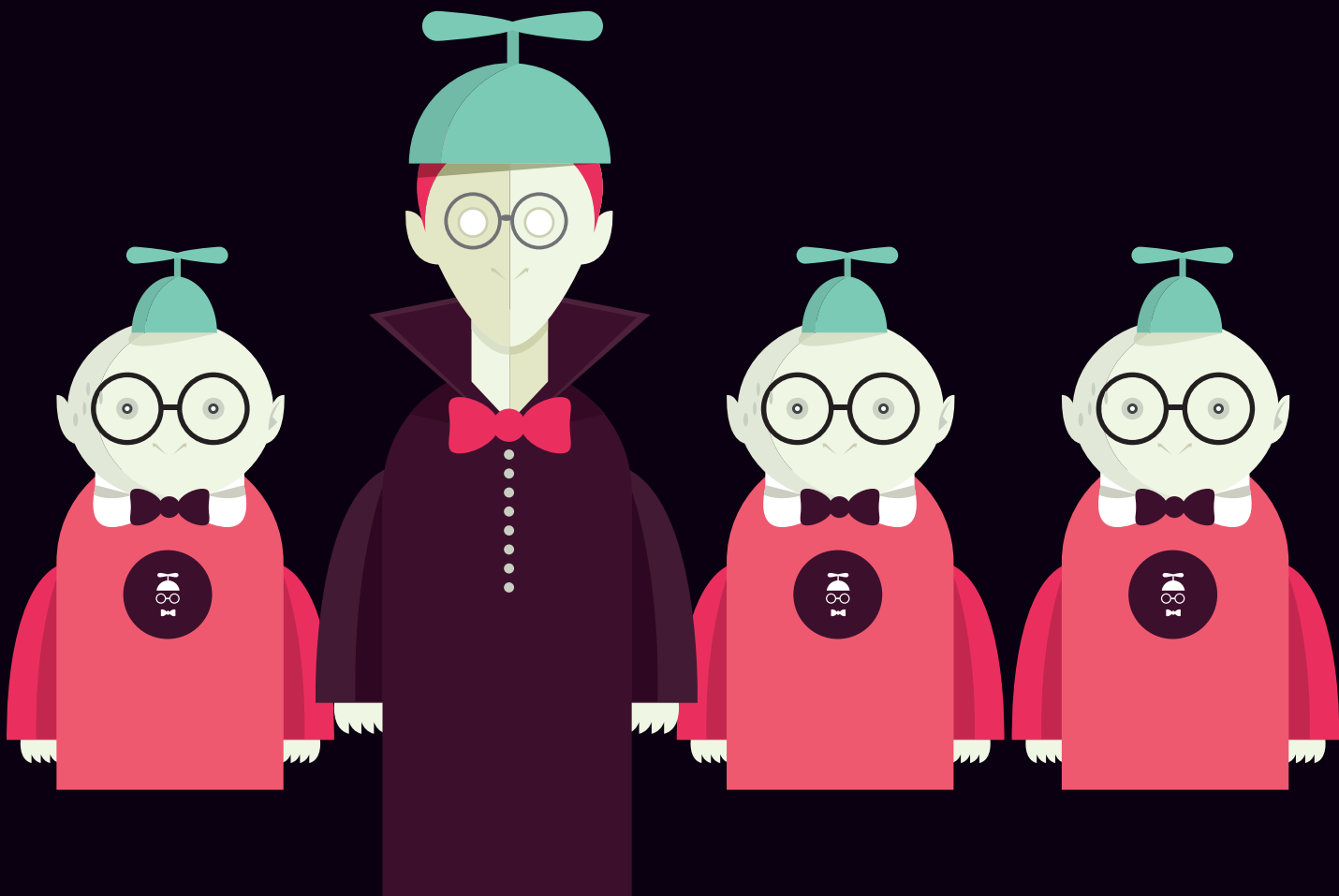
Los integrantes tienen, en su mayoría, entre 20 y 30 años. Muchos son publicistas y diseñadores. Hay famosos entre ellos. Hay planes a futuro: lanzar los Ñoñoawards, realizar los textos de "Elige tu propia ñoñez".

publicistas y diseñadores. Hay ñoños famosos entre ellos. Y todo un trabajo de los que más saben para introducir a las nuevas generaciones "en esta gran Wikipedia de la estupidez". Hasta hay planes a futuro: consolidar el festival de cine que organizan, lanzar los Ñoñoawards, realizar los textos de *Elige tu propia ñoñez*.

Ante la lista de palabras que comienzan con Ñ y el tiempo que dedican a esta gran cantidad de actividades inútiles (y deliciosas), no pude evitar preguntarle si padecen ser tildados de infantiles, inmaduros o improductivos.

Él hizo un silencio largo y, por primera vez, meditó su respuesta. Creo que fue la única que no ensayó antes de la entrevista. Finalmente, explicó: "Algo de razón tienen los que señalan lo infantil de estos temas. Pero acá tildan de inmaduro a un tipo vestido de Superman y no a uno que va a la cancha disfrazado de futbolista. Hay gente que se gasta toda la plata en arreglar autos y nadie le dice nada. Pero si van a la casa de un tipo que tiene muñequitos, entonces es un boludo". También admitió que en los últimos años, ser nerd se puso de moda, se volvió cool. Que ahora está lleno de chicos que creen que es suficiente con usar una remera de *Star Wars*.

Pero hay un test para detectar verdaderos ñoños y distinguirlos de los impostados. Solo hay que preguntarles cuál es su serie preferida: *The big bang theory* es una serie nerd para gente que no es nerd; los auténticos ñoños prefieren *The IT crowd*. Hacia el final de la entrevista, le hice a Mr. President la gran pregunta: ¿Hay ánimos de venganza entre los ñoños hacia el resto de la sociedad? ¿Podrán dominar el mundo algún día? Su respuesta: "Hay tanta actividad en Ñoñópolis que uno propuso usar esa creatividad para juntarnos y robar un banco. Y otro escribió que eso sería imposible: demoraríamos mucho tiempo en elegir con qué máscara entrar". Es decir que, por el momento, estamos salvados. 🍷



PASAJE DE IDA

Por CARLA FERNÁNDEZ

"Por eso, cuando andaba por ahí preguntando cosas para estos textos y alguien me dijo, al pasar, si sabía de la existencia de un grupo de personas bautizado Ñoñópolis, me emocioné como la primera vez que vi *Volver al futuro en el cine*", confiesa Juliana Rodríguez en "Atlántida", la crónica que cierra *Super freak, incursiones por el lado B de Córdoba*, libro al que la periodista cordobesa le puso el cuerpo, confirmándonos que esta ciudad es un puerto por demás interesante donde tirar anclas.

Imagino a Juliana enterándose de la propuesta de Caballo Negro Editora para lanzar su primer libro. Tal vez más tarde recordó alguna insistencia con similar sentido, a la vuelta de un correo electrónico que respondía a sus líneas enviadas desde un lugar remoto. Seguramente también vino a su mente la devolución de un lector de su blog de viajes, al que pudo haber entusiasmado con la experiencia compartida a través de guiños cinéfilos, melómanos o literarios. O pudo haber espantado con la escasez de pelos en la lengua que la caracteriza cuando un destino la desconcierta. Por fin, se animó y se lanzó a esa nueva travesía, casi imprevista.

Con un par de ideas encima, más algunos datos que supo cazar al vuelo, Juliana emprendió ese viaje de ida –y solo de ida, porque la vuelta implicaría desandar un camino que ya es parte medular de su andar periodístico– al que podemos colarnos en cualquier parte, siempre y cuando arranquemos en un título. Porque *Super freak* es una suma de historias reales sin vínculos aparentes entre sí, a excepción de la sutil coincidencia de ilustrarnos múltiples realidades de un destino particular: la Córdoba actual que ella misma habita. Ante una sorpresa responde, primero, con curiosidad, y luego con acción concreta: Juliana investiga, nos cuenta sobre esas realidades que imaginaríamos extrañas a nuestro hábitat citadino y nos invita a saber de ellas en un recorrido que puede parecerse ficcional, aunque la cuestión esté sucediendo a la vuelta de la esquina.

Super freak, incursiones por el lado B de Córdoba es entonces el pasaje a nueve realidades cordobesas. Arranca con "Patinador profano", una especie de anecdotario, producto de una decisión de la propia autora: sumarse al excéntrico "clan de patinadores" que surfean el asfalto mediterráneo. Le siguen "Universo expandido", don-

de una mirada detallista frena ante la multiplicidad de fans de *Star Wars* reunidos en una maratón de cine; y "Un castillo todo para mí", el relato de una jornada medieval que nos sumerge en un mundo lúdico regido por el honor, pero también por reglas internacionales que nadie duda en transgredir. Sables láser y hachas ceden lugar a "Girl Power", donde un incipiente deporte le arrebató a la rutina una que otra joven para convertirla, al menos por un rato, en lo que nadie se imaginaria: una jugadora de *roller derby*.

Con medio libro transitado, "Superhéroes de subsuelo" nos devuelve al ámbito *fandom* a través del encuentro de *cosplayers* y coleccionistas que celebran el 75º aniversario de Batman en una galería tradicional de La Docta; y con "Yo soy el personaje" se hace más que evidente que los disfraces son una tendencia de varias "Córdoba" y que, en esta oportunidad, la competencia o la pura exhibición alimentan una tradición animé que se reproduce y transforma en diversos niveles. Por fin, la cosa se endulza un poco con "Té con muñecas", quizá un apéndice de la crónica anterior, pero con la atención puesta sobre otro legado nipón: las Lolitas, chicas que se convierten en niñas finas que siguen al pie de la letra antiguos mandatos aristócratas. Y el final se aproxima con "No está muerto quien camina", un acercamiento contagioso a la cultura zombi que se salió de las pantallas y los libros para invadir las calles cordobesas.

Super freak cierra con una crónica que pide más cuando llegamos al final: "Atlántida", mezcla de intriga y gracia que te tiene en vilo por saber de qué va el mundo de los ñoños en esta Córdoba de principios del siglo XXI. Por suerte, Juliana culminó un ciclo sin dejar con él su curiosidad ni su voluntad de andar, rastrear y encontrar.

